

Prefacio

Este libro está dedicado a la memoria de Darrell Addison Posey.

La primera vez que encontré a Darrell fue en una conferencia en Odense, Dinamarca. Yo tenía una opinión distinta a la de él sobre la relación que tienen los pueblos indígenas con la naturaleza y sentía que Darrell era un "romántico" por su forma de verlos y considerarlos como una especie de "salvajes felices".

Hablamos y discutimos mucho durante la conferencia y esto nos llevó, a través de los años, a tener un gran intercambio por medio del correo electrónico. De distintas partes del mundo me llegaban las notas características de Darrell, directas, enérgicas y firmadas "dap". Igual de conciso y directo fue cuando me envió una nota comunicándome que tenía cáncer, que volvería a escribirme después del tratamiento. Y así lo hizo. Otra vez volvió a aparecer la firma "dap" entre mi correo electrónico. A veces el lapso de tiempo era muy largo entre los mensajes, lo que me preocupaba, pero pronto llegaba la explicación: había estado en Brasil o entre los maoríes de Nueva Zelanda.

Darrell llegó a Gotemburgo en octubre del 2000 y dio al workshop un toque especial con su estilo, a veces un poco provocador, pero siempre lleno de ideas para organizar nuevas reuniones. Le gustaba mucho Gotemburgo y planeamos que regresara para abril del 2001, fecha en que organizaríamos un día dedicado a Brasil en la Escuela Politécnica de Chalmers. Mientras

tanto nos encontramos en la conferencia "Reflections on Amazonia" en el Centre for Brazilian Studies at the University of Oxford, organizada por Darrell. Fue una conferencia muy interesante con contactos muy estimulantes para mí dirigida por Darrell con su singular alegría. El último día de la conferencia almorzamos juntos. Me acuerdo muy bien de los dos temas que tocamos ya que a uno de ellos volvía Darrell con frecuencia. Se trataba de su intención de regresar a Estados Unidos y al hecho de que no iba a recibir ninguna pensión por su jubilación debido al tipo de empleo que había tenido como consultor. Le dimos muchas vueltas a este asunto sobre la preocupación por el futuro y el sustento en el otoño de la vida. El otro tema de que hablamos fueron los comentarios de Darrell a propósito de su larga investigación sobre los kayapó. Dijo que se alegraba de no haber publicado todo lo que había aprendido sobre ellos a través de entrevistas durante sus visitas. Esto me ha hecho reflexionar muchas veces sobre lo que quiso decir y cuyo significado se llevó a la tumba.

Me tocó a mí hacer el resumen de la conferencia sobre el Amazonas, mismo que también figuraría como una reflexión en la publicación que sería producto de la conferencia. La conferencia no terminó en una forma académica "tradicional" sino que todos formamos un círculo tomados de las manos y con Darrell hablando en lengua kayapó. Me gustó tener este final cultural y después nos dirigimos, en grupos pequeños, al bar en el sótano del local. Muy pronto empezamos a echar de menos a Darrell pero pensamos que, como organizador, seguramente tenía otras cosas que hacer. Alguien fue a buscarlo y lo encontró desamorado, maltrecho y desconcertado afuera del local. Vi la mirada de sus ojos hinchados en la cara ensangrentada y me di cuenta de que Darrell no estaba consciente de quiénes eran los que lo rodeaban.

Durante algunas semanas recibí mensajes sobre el estado de salud de Darrell de sus colegas del *Centre for Brazilian Studies*. Igualmente su colega desde hacía muchos años, Graham Dutfield, que visitaba a Darrell en el hospital, me enviaba pequeños reportes sobre su enfermedad y, de repente, me encontré otra vez con el habitual mensaje... todo bien, sólo algunas pruebas y exámenes más y claro que llegaría a Gotemburgo en abril... "dap". Pero no fue así. Darrell murió en marzo del 2001 dejando un gran vacío entre nosotros.